

Coordinador: Juan Luis Castejón Costa
ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

© CIPE2016. Juan Luís Castejón Costa

Ediciones : ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

ISBN: 978-84-608-8714-0

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o cien

Relaciones entre la comunicación familiar y los diferentes roles de agresor-víctima en la violencia escolar

Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S. y Ortega, J.

Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, Valencia, España

Laura.Carrascosa@uv.es

Resumen

Introducción. En la violencia escolar entre iguales se ha constatado la existencia de diferentes roles en que pueden implicarse los alumnos, existiendo en ocasiones una coexistencia de la agresión y la victimización. La calidad de la comunicación con el padre y la madre podría ser una variable relacionada con estos roles.

Objetivo. Analizar posibles diferencias en la comunicación con los padres, diferenciando entre la comunicación con la madre y el padre, entre cinco grupos de adolescentes establecidos según su nivel de frecuencia en la violencia y victimización entre iguales (“no implicados”, “víctimas frecuentes”, “agresores y víctimas ocasionales”, “agresores frecuentes” y “agresores/víctimas frecuentes”).

Método. La muestra estuvo compuesta por 983 adolescentes (50.7% chicos y 49.3 % chicas), entre 12 y 19 años, que cumplimentaron la Escala de Conducta Violenta de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003), la Escala de Comunicación Padres-Adolescentes de Barnes y Olson (1985) y la Escala de Victimización de Cava, Musitu y Murgui (2007).

Resultados. Los adolescentes no implicados muestran una comunicación más abierta y fluida tanto con el padre como con la madre en comparación con el resto de adolescentes. Respecto a los problemas de comunicación con el padre y la madre, los adolescentes no implicados y los agresores/víctimas ocasionales muestran menos problemas que el resto de roles implicados en violencia y victimización entre iguales.

Conclusiones. Los problemas de comunicación con ambos progenitores están relacionados con la frecuencia de la violencia y la victimización entre iguales, de forma tal que la comunicación positiva y fluida con ambos progenitores parece proteger a los adolescentes de implicarse en estas conductas. Por tanto, convendría crear proyectos educativos centrados en mejorar la comunicación con ambos progenitores.

Palabras clave: violencia escolar; adolescencia; comunicación familiar.

Relationships between family communication and different roles of bully-victim in school violence

Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S. y Ortega, J.

Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, Valencia, España

Laura.Carrascosa@uv.es

Abstract

Introduction. It has been found that students can get involved in different roles in bullying, and sometimes there is a coexistence of aggression and victimization. The quality of communication with the father and mother could be a variable related to these different roles.

Objective. The objective is to analyze possible differences in communication with parents, differentiating between communication with the father and mother, among five groups established according to their level of violence and victimization to peers (“not involved”, “frequent victims”, “occasional victims and aggressors”, “frequent aggressors” and “frequent victims and aggressors”).

Method. The sample was composed by 983 adolescents (50.7% boys and 49.3% girls) aged 12 to 19 years old, who answered the Aggressive Behavior Scale of Little, Henrich, Jones, & Hawley (2003), Parent-Adolescents Communication Scale of Barnes & Olson (1985) and Peer Victimization Scale of Cava, Murgui, & Musitu (2007).

Results. The adolescents not involved show more open communication with father and mother than other adolescents. In relation to problem communication with parents, the adolescents not involved and occasional aggressors/victims show less communication problems with father and mother than other roles involved in violence and victimization to peers.


Conclusions. The communication problems with both parents are related to the frequency of violence and victimization among peers, and positive and fluent communication with both parents seem protect adolescents to engage in these behaviors. So, educational projects focused on improving communication with both parents should be created.

Key words: bullying; adolescence; family communication.

1. Introducción

La violencia escolar entre alumnos constituye una problemática de especial gravedad, sobre todo cuando se trata de situaciones de acoso escolar, en las que el comportamiento agresivo es intencional y repetitivo, hay claro desequilibrio de poder entre agresor y víctima, y se generan en la víctima fuertes sentimientos de indefensión (Olweus, 1993). Estas conductas violentas durante la adolescencia suscitan una gran preocupación tanto en las familias como en los profesionales de la educación, lo que ha dado lugar a numerosas investigaciones (Alvárez, García y Nuñez, 2015; Garaigordobil, Martínez-Valderrey y Aliri, 2014; Zych, Ortega-Ruiz y Del Rey, 2015).

En la etapa de la adolescencia los amigos y las relaciones sentimentales son pilares fundamentales para el desarrollo psicosocial (Oliva, 2011). Su importancia es tal que, de hecho, la existencia y consolidación de las amistades son indicadores de ajuste psicosocial (Estévez, Martínez y Jiménez, 2009). No obstante, también pueden surgir en estas relaciones graves dificultades que repercutirán muy negativamente en los adolescentes. Así, las situaciones de



violencia entre iguales afectan a un número significativo de adolescentes y se relacionan con problemas de depresión, ansiedad, baja autoestima, sentimientos de soledad, dificultades familiares, problemas académicos, e ideación e intentos de suicidio (Bauman, Toomey y Walker, 2013; Ostrov y Kamper, 2015; Povedano, Cava, Monreal, Varela y Musitu, 2015).

Por otra parte, la familia es el principal contexto de socialización para el adolescente (Gracia y Musitu, 2000). Las investigaciones previas han demostrado que las relaciones familiares basadas en la comunicación familiar abierta, la cohesión y el apoyo mutuo inciden en un adecuado ajuste y bienestar psicosocial de los adolescentes (Cava, Buelga y Musitu, 2014). Asimismo, un clima familiar positivo basado en la calidez, la estabilidad emocional, el apoyo y el afecto, y con una comunicación padres-hijos adecuada, favorece que los hijos creen y mantengan relaciones con sus iguales más satisfactorias (Auslander, Short, Succop y Roshental, 2009; Ha, Overbeek, de Greef, Scholte y Engels, 2010). Sin embargo, son escasas las investigaciones en las que se ha diferenciado entre la comunicación con el padre y con la madre, aun cuando estudios recientes han mostrado la necesidad de diferenciar entre ambos progenitores (Carrascosa, Cava y Buelga, 2015; Cava et al., 2014).

Por otra parte, la mayor parte de las investigaciones sobre violencia entre iguales se han centrado en el estudio de las víctimas y/o de los agresores (Jiménez, Estévez y Murgui, 2014; Povedano, et al., 2015). Sin embargo, se ha de tener en cuenta que las víctimas no son únicamente sumisas y pasivas (Schwartz, 2000), sino que también pueden tener un comportamiento hostil ante los ataques de los agresores. Este tipo de víctimas han sido denominadas en la literatura científica como bully/víctimas (Boulton y Smith, 1994), víctimas provocativas (Olweus, 2001) o víctimas agresivas (Schwartz, 2000). A pesar de contar con investigaciones previas que vinculan los problemas de comunicación familiar con la conducta violenta en los adolescentes (Jiménez y Lehalle, 2012; Povedano, Jiménez, Moreno, Amador y Musitu, 2012), la relación entre la comunicación con ambos progenitores y los distintos roles de víctimas y agresores en situaciones de violencia entre iguales (como agresores, víctimas pasivas o víctimas sumisas) es un aspecto que requiere de análisis. Además, convendría considerar posibles diferencias en función de su mayor o menor frecuencia en su implicación.

A este respecto, el objetivo de esta investigación es analizar las diferencias en la comunicación con ambos progenitores entre adolescentes con diferentes roles en relación con la violencia y victimización entre iguales. En concreto, y puesto que también se considera la frecuencia en su implicación en estas situaciones, se analizarán posibles diferencias entre adolescentes “no implicados”, “agresores y víctimas ocasionales”, “víctimas frecuentes”, “agresores frecuentes” y “agresores y víctimas frecuentes”. Inicialmente, se plantea como hipótesis que los adolescentes “no implicados” mostrarán mejor calidad en la comunicación con ambos progenitores (más comunicación positiva y menos problemas en la comunicación) y que las mayores dificultades en la comunicación con ambos progenitores (menos comunicación positiva y más problemas en la comunicación) se observarán en los adolescentes que son “agresores y víctimas frecuentes”, “agresores frecuentes” y “víctimas frecuentes”.

2. Método

2.1. Participantes

La muestra estuvo compuesta por 983 adolescentes (498 chicos y 485 chicas) con edades comprendidas entre los 12 y 19 años (edad media= 14.53; desviación típica= 1.58). Estos adolescentes cursaban estudios de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato en cuatro centros educativos de la Comunidad Valenciana, tres de ellos públicos y uno concertado. Un 20.50% de los participantes eran estudiantes de 1º de la ESO, un 24.30% estudiantes

de 2º de ESO, un 22.2% cursaban 3º de la ESO, un 20.90% eran de 4º de la ESO, un 7.60% de 1º de Bachillerato y un 4.50 % de 2º de Bachillerato.

2.2. Medidas

Escala de Conducta Violenta en la Escuela (Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). Esta escala evalúa con 25 ítems la conducta violenta de los adolescentes en el contexto escolar, y está compuesta por dos subescalas: Agresión manifiesta y Agresión relacional. La Agresión Manifiesta incluye ítems relativos a comportamientos que suponen confrontación directa con la víctima con la intención de causarle daño, incluyendo agresiones físicas y verbales (por ejemplo: “*Soy una persona que se pelea con los demás*”), mientras que la Agresión Relacional incluye ítems relativos a conductas dirigidas a provocar daño en el círculo de amistades de la persona o bien en su percepción de pertenencia a un grupo social (ejemplo: “*Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as*”). Los coeficientes de fiabilidad (alpha de Cronbach) para las subescalas de Agresión Manifiesta y Agresión relacional fueron de .83 y .76, respectivamente.

Escala de Victimización en la Escuela (Cava, Musitu y Murgui, 2007). Esta escala está compuesta por 20 ítems que hacen referencia a situaciones de victimización relacional, física y verbal entre iguales. Se compone de tres factores: Victimización Relacional, relativo a las situaciones de victimización a través de la exclusión social o la difusión de rumores maliciosos (por ejemplo, “*Algún compañero/a ha contado mentiras sobre mí para que los demás no quieran venir conmigo*”); Victimización Física, incluyendo agresiones recibidas de tipo físico, como golpes, patadas o empujones (por ejemplo, “*Algún compañero/a me ha pegado o golpeado para hacerme daño de verdad*”); y Victimización Verbal, relativa a agresiones verbales tales como insultos o amenazas (por ejemplo, “*Algún compañero/a se ha metido conmigo*”). Los coeficientes de fiabilidad (alpha de Cronbach) de estas subescalas fueron de .90, .66, .85, respectivamente.

Escala de Comunicación Padres-Adolescentes -PACS- (Barnes y Olson, 1985). Se compone de dos subescalas: una refleja la comunicación con la madre (desde la perspectiva del hijo/a) y la otra la comunicación con el padre (también desde la perspectiva del hijo/a). Ambas constan de 20 ítems, que se agrupan en dos dimensiones: Comunicación abierta, relativa a la existencia de una comunicación abierta y fluida entre el progenitor y el hijo/a (por ejemplo, “*Me presta atención cuando le hablo*”) y Problemas en la comunicación, que incluye ítems relativos a una comunicación ofensiva y evitativa (por ejemplo, “*Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo*”). El alpha de Cronbach para las subescalas de Comunicación abierta con el padre y la madre, fue de .91, en ambos casos; y de .70 para las subescalas de Problemas en la comunicación con el padre y la madre.

2.3. Procedimiento

La selección de la muestra se realizó mediante muestreo por conglomerados. Las unidades de muestreo fueron los centros educativos públicos y concertados de ESO de la Comunidad Valenciana. Una vez seleccionados los centros participantes, el equipo de investigación contactó telefónicamente para solicitar una entrevista personal con el equipo directivo y el profesorado del centro. El equipo investigador se reunió con la dirección y el profesorado para explicarles los objetivos, el procedimiento y el alcance de la investigación. Realizada esta reunión informativa, los cuatro centros educativos aceptaron participar en esta investigación. Previamente al pase de los instrumentos se solicitaron los permisos paternos, a través de los hijos, con una carta informativa acerca de los objetivos del estudio. Una vez obtenidos todos los permisos, investigadores previamente entrenados llevaron a cabo la aplicación de los instrumentos.

3. Resultados

En primer lugar, a partir de sus puntuaciones en las escalas de Violencia entre iguales y Victimización de los iguales, se establecieron cinco grupos de adolescentes con diferente rol ante la violencia. Así, aquellos adolescentes con puntuaciones superiores a la media en 1 DT en ambas escalas fueron asignados al grupo de “*Agresores y víctimas frecuentes*”. Este grupo, al que en la investigación sobre violencia escolar se ha denominado víctimas agresivas (por contraste con las víctimas que no muestran comportamientos agresivos y que son denominadas “víctimas pasivas”), quedó integrado por 25 adolescentes (17 chicos y 8 chicas). Los adolescentes con puntuaciones superiores a la media más 1 DT en Violencia hacia los iguales, pero con puntuaciones inferiores a este punto de corte en Victimización fueron asignados al grupo de “*Agresores frecuentes*”. Este grupo, al que en el contexto de la violencia escolar suele identificarse como agresores habituales o acosadores, quedó conformado por 109 adolescentes (67 chicos y 42 chicas). Los adolescentes cuyas puntuaciones superaban la media en 1 DT en Victimización de los iguales, pero con puntuaciones inferiores a este punto de corte en Violencia hacia los iguales fueron asignados al grupo de “*Víctimas frecuentes*”. Este grupo suele ser denominado en las investigaciones sobre violencia escolar como víctimas puras o víctimas pasivas; y en él fueron incluidos 110 adolescentes (54 chicos y 56 chicas). Aquellos adolescentes con puntuaciones inferiores a la media menos 1 DT, tanto en Violencia entre iguales como en Victimización, fueron asignados al grupo “*No implicados*”. En este grupo quedaron asignados 28 adolescentes (10 chicos y 18 chicas). Finalmente, el resto de adolescentes, cuyas puntuaciones quedaban tanto en Violencia como en Victimización situadas en la media +/- 1 DT fueron asignados al grupo de “*Agresores y víctimas ocasionales*”. Estos adolescentes pueden verse implicados en alguna situación de agresión o de victimización entre iguales, pero, de forma ocasional o puntual. Este último grupo es el más numeroso de todos, al estar integrado por 711 adolescentes (350 chicos y 361 chicas).

Posteriormente, se llevó a cabo un MANOVA 5 x 2 para analizar las diferencias en comunicación con la madre y con el padre en función de los cinco grupos de contraste establecidos según su nivel de violencia y victimización hacia los iguales (“no implicados”, “agresores y víctimas ocasionales”, “víctimas frecuentes”, “agresores frecuentes” y “agresores y víctimas frecuentes”) y en función del sexo (chico-chica), así como de la interacción entre grupo y sexo. Los resultados obtenidos indicaron diferencias estadísticamente significativas entre los cinco grupos de adolescentes con diferente nivel de violencia y victimización (Lambda de Wilks= .924; $F_{16, 2698} < .001$), pero no entre chicos y chicas (Lambda de Wilks = .993; $F_{4, 883} > .05$) ni en la interacción entre ambas variables (Lambda de Wilks= .986; $F_{16, 2698} > .05$). Los resultados de las pruebas de efectos inter-sujetos indicaron igualmente diferencias significativas entre los grupos con diferente implicación en la violencia y victimización entre iguales en las variables de *Comunicación abierta con la madre* ($F_{4, 886} = 4.230, p < .01$), *Problemas de Comunicación con la madre* ($F_{4, 886} = 9.859, p < .001$), *Comunicación abierta con el padre* ($F_{4, 886} = 6.336, p < .001$); y *Problemas de Comunicación con el padre* ($F_{4, 886} = 10.908, p < .001$), no constatándose diferencias significativas entre chicos y chicas, ni en la interacción. En la Tabla 1 se muestran las medias y desviaciones típicas de los cinco grupos de adolescentes establecidos en función de su nivel de violencia y victimización entre iguales, así como los resultados de las pruebas a posteriori realizadas para conocer entre qué grupos en concreto estas diferencias son significativas.

Tabla 1

Medias (y desviaciones típicas) en comunicación entre padres e hijos en función del nivel de violencia y victimización entre iguales (“no implicados”, “agresores y víctimas ocasionales”, “víctimas frecuentes”, “agresores frecuentes” y “agresores y víctimas frecuentes”).

	No implicados	Agresores y víctimas ocasionales	Víctimas frecuentes	Agresores frecuentes	Agresores y víctimas frecuentes
Comunicación Madre					
Abierta	50.33 (6.59)a	42.54 (9.50)b	42.18 (9.11)b	41.59 (9.34)b	40.00 (8.82)b
Problemas	18.92 (8.95)b	21.15 (5.28)b	23.55 (6.40)a	23.22 (6.43)a	25.29 (4.47)a
Comunicación Padre					
Abierta	45.79(9.40)a	38.66 (10.19)b	36.48 (11.00)b	36.42 (10.33)b	33.19 (11.40)b
Problemas	17.71 (4.80)b	21.46 (5.60)a / d	24.07 (6.46)a /c	23.39 (5.73)a /c	25.10 (6.69)a /c


a > b, c > d, p < .05; Prueba post-hoc Bonferroni

En la tabla previa se aprecia que los adolescentes no implicados tienen más *Comunicación abierta con la madre y con el padre* que el resto de grupos, los cuales no difieren entre sí en estas variables. Respecto a los *Problemas de Comunicación con la madre*, sin embargo, no se observan diferencias significativas entre los adolescentes no implicados y aquellos cuya implicación como agresores y como víctimas es únicamente ocasional. Estos adolescentes (no implicados y agresores-víctimas ocasionales) tienen menos problemas de comunicación con la madre que los adolescentes que son víctimas frecuentes (víctimas pasivas), agresores frecuentes y agresores-víctimas frecuentes (víctimas agresivas). Estos tres roles no difieren entre sí en sus problemas de comunicación con la madre. Por último, respecto a los *Problemas de Comunicación con el Padre*, se observan diferencias significativas entre los adolescentes no implicados y el resto de grupos analizados, mostrando los adolescentes no implicados menos problemas de comunicación con el padre. En esta variable, sin embargo, se aprecian también diferencias significativas entre los adolescentes cuya implicación es ocasional y los que son víctimas frecuentes (víctimas pasivas), agresores frecuentes y agresores-víctimas frecuentes (víctimas agresivas), mostrando estos tres últimos roles más problemas de comunicación con el padre.

4. Discusión

En este estudio se planteó como objetivo analizar posibles diferencias en la comunicación con la madre y el padre en adolescentes con diferentes roles en la violencia y la victimización entre iguales, considerando además la frecuencia de su implicación en estos roles. Los resultados obtenidos, en primer lugar, confirman la importancia que el contexto familiar tiene para el adecuado desarrollo psicosocial de los adolescentes y para la prevención de su implicación en conductas violentas (Auslander, et al., 2009; Cerezo, Sánchez, Ruíz, Arense, 2015; Jiménez y LeHalle, 2012; Povedano et al., 2012), puesto que se constata que los adolescentes no implicados, ni como agresores ni como víctimas, son los que tienen una comunicación más abierta con ambos progenitores. La posibilidad que tienen de poder expresarles abiertamente sus dificultades o preocupaciones, tanto escolares como sociales, podría suponer para ellos una importante fuente de apoyo social y facilitar su mejor ajuste social y escolar. En el caso de los adolescentes víctimas de violencia escolar el apoyo de la familia ha mostrado ser una variable clave para reducir las consecuencias negativas de esta situación (Cava, 2009), y esta variable podría ser también fundamental para reducir el riesgo de estar implicado en situaciones de violencia escolar. Este apoyo familiar se transmitiría esencialmente a través de una comunicación cercana y sincera.

Por otra parte, la existencia de una comunicación abierta podría estar asimismo vinculada a un clima familiar más positivo. En este sentido, investigaciones previas han señalado que un clima familiar adecuado favorece las relaciones positivas de los adolescentes con sus iguales (Auslander, et al., 2009; Ha, et al., 2010; Leadbeater, et al., 2008),



mientras que un clima familiar negativo y caracterizado por la violencia y los estilos de socialización poco adecuados favorece su implicación en conductas violentas (Cerezo et al., 2015; Gómez-Ortiz, Romera y Ortega-Ruiz, 2016).

Otro elemento que define la calidad de la comunicación padres-hijos, además de la comunicación abierta y cercana, es el mayor o menor número de dificultades en la comunicación, con conductas tales como el uso de un lenguaje ofensivo y dirigido a dañar a la otra persona. En estudios previos (Carrascosa et al., 2015), se ha constatado que la existencia de problemas en la comunicación con los padres influye en la implicación de los adolescentes en conductas violentas. Los resultados del presente estudio confirman esta relación, puesto que los adolescentes no implicados en violencia y victimización tienen menos problemas de comunicación con la madre y con el padre que los adolescentes implicados en los roles de agresor frecuente, o de víctima (ya sea pasiva o agresiva). No obstante, las dificultades familiares de los adolescentes que son agresores/víctimas ocasionales parecen menores, puesto que no presentan más problemas de comunicación con la madre que los no implicados, aunque sí indican tener más problemas de comunicación con el padre. Estos resultados difieren ligeramente de los constatados por Gómez-Ortiz, Del Rey, Casas y Ortega-Ruiz (2014), lo que podría indicar que la relación de los problemas de comunicación familiar con las agresiones entre iguales estaría también influida por la frecuencia en la agresión y/o victimización. Este aspecto debería ser analizado en mayor medida en futuras investigaciones.

Por último, y en cuanto a las limitaciones de esta investigación, es importante destacar su naturaleza transversal, la cual no permite establecer inferencias causales entre las variables analizadas. Para poder realizar un estudio más profundo sería necesario realizar investigaciones de carácter longitudinal. Otra limitación estaría relacionada con la utilización de autoinformes, ya que puede existir sesgo en las respuestas, ya que es el propio adolescente el que informa de sus conductas y actitudes. En futuros estudios, sería conveniente disponer de la percepción de los padres sobre las conductas violentas de los adolescentes y sobre la comunicación familiar.


5. Conclusiones

Esta investigación sugiere que una comunicación abierta y fluida con el padre y con la madre constituye un importante factor de protección ante la implicación de los adolescentes en conductas de violencia y victimización entre iguales. Por otra parte, se observan más problemas de comunicación, tanto con la madre como con el padre, en los adolescentes que son agresores y víctimas frecuentes. Estos adolescentes se encuentran en mayor riesgo de perpetuar estas conductas en futuras relaciones, y son los que podrían sufrir consecuencias psicosociales más graves, como víctimas y agresores; y es, por tanto, el grupo al que deberían dirigirse las intervenciones principalmente.

Puesto que la existencia de una comunicación familiar adecuada favorece el ajuste psicosocial de los hijos, ésta debería potenciarse y favorecerse. Los programas de intervención educativa dirigidos a prevenir la violencia entre iguales, además de incidir en la información y sensibilización de los jóvenes hacia esta violencia (en todas sus formas) y dotarles de mayores recursos personales para afrontarla, deberían también centrar parte de su atención en ayudar a padres y madres a mantener una comunicación positiva y fluida con sus hijos.

Referencias

- Alvárez, D., García, T. y Nuñez, J.C. (2015). Predictors of school bullying perpetration in adolescence: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 126-136.
- Auslander, B.A., Short, M.B., Succop, P.A. y Rosenthal, S.L. (2009). Associations between parenting behaviors and adolescent romantic relationships. *Journal of Adolescent Health*, 45(1), 98-101.
- Barnes, H. L. y Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-447.
- Bauman, S, Toomey, R.B. y Walker, J.L. (2013). Associations among bullying, cyberbullying, and suicide in high school students. *Journal of Adolescence*, 36(2), 341-350.
- Boulton, M. J., y Smith, P. K. (1994). Bully/victim problems in middle school children: Stability, self-perceived competence, peer perceptions and peer acceptance. *British Journal of developmental psychology*, 12(3), 315-330.
- Carrascosa, L., Cava, M.J. y Buelga, S. (2015). Actitudes hacia la autoridad y violencia entre adolescentes: Diferencias en función del sexo. *Suma Psicologica*, 22, 102-109.
- Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101(1), 275-290.
- Cava, M.J., Buelga, S. y Musitu, G. (2014). Parental communication and life satisfaction in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 17, (E98), 1-8.
- Cerezo, F., Sánchez, C., Ruíz, C. y Areense, J.J. (2015). Roles en bullying de adolescentes y preadolescentes, y su relación con el clima social y los estilos educativos parentales. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 139-155.
- Esteviz, E.; Martínez, B. y Jiménez, T. (2009). Las relaciones sociales en la escuela: el problema del rechazo escolar. *Psicología Educativa*, 15, 5-12.
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V. y Aliri, J. (2014). Victimización, percepción de la violencia y conducta social. *Infancia y Aprendizaje*, 37(1), 90-116.
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Casas, J. A. y Ortega-Ruiz, R. (2014). Parenting styles and bullying involvement. *Cultura y Educación*, 26(1), 132-158.
- Gómez-Ortiz, O., Romera, E. M. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Parenting styles and bullying: The mediating role of parental psychological aggression and physical punishment. *Child Abuse & Neglect*, 51, 132-143.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Ha, T., Overbeek, G., de Greef, M, Scholte, R. H. J. y Engels, R. C. M. E. (2010). The importance of relationships with parents and best friends for adolescents' romantic relationship quality: Differences between indigenous and ethnic dutch adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34 (2), 121-127.
- Jiménez, T. I., Esteviz, E. y Murgui, S. (2014). Ambiente comunitario y actitud hacia la autoridad: relaciones con la calidad de las relaciones familiares y con la agresión hacia los iguales en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1086-1095.
- Jiménez, T.I. y Lehalle, H. (2012). La violencia escolar entre iguales en alumnos populares y rechazados. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 77-89.

- 
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- Olivia, A (2011). Apego en la Adolescencia. *Acción Psicológica*, 8, 55-65.
- Olweus D. (2001). *Olweus’s core program against bullying and antisocial behavior: A teacher handbook*. Bergen, Norway: Research Centre for Health Promotion.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford, UK: Blackwell.
- Ostrov, J.M. y Kamper, K.E. (2015). Future directions for research on the development of relational and physical peer victimization. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 44(3), 509-519.
- Povedano, A., Cava, M.J., Monreal, M.C., Varela, R. y Musitu, G. (2015) Victimization, loneliness, overt and relational violence at the school from a gender perspective. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 44-51.
- Povedano, A., Jiménez, T.I., Moreno, D., Amador, L. V. y Musitu, G. (2012). Relación del conflicto y la expresividad familiar con la victimización en la escuela. *Infancia y Aprendizaje*, 35(4), 421-432.
- Schwartz, D. (2000). Subtypes of victims and aggressors in children’s peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.
- Zych, I., Ortega-Ruiz, R. y Del Rey, R. (2015). Systematic review of theoretical studies on bullying and cyberbullying: Facts, knowledge, prevention and intervention. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 1-21.